Revista de Estudios Internacionales, vol. I, nº 3, julio-septiembre/1980, pp. 741-755

¿ESTRATEGIA ECONOMICO-POLITICA MUNDIAL DE LA OCDE? *

Por ROMAN PERPIÑA

Estamos ante un estudio internacional e interdisciplinario de un grupo de personalidades reunido en el organismo político-económico de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE), lo cual implica las posiciones e ideologías prevalentes entre sus industrializados 24 Estados: 18 europeos, dos del norte de América y cuatro más: Japón, Australia, Nueva Zelanda y Turquía.

Investigación presidida por el ingeniero y economista profesor Jq. F. Lesourne, con equipo de 15 miembros, del que cinco son citados en el prólogo del doctor en Derecho Emile van Lennep —financiero y secretario general de la propia OCDE—, que asume la responsabilidad del texto, más un grupo consultivo presidido por el profesor G. Ruffolo, con nueve miembros y un número no citado de colaboradores.

Libro enigmático el de *Interfuturs*. El subtítulo lo revela: «Para domeñar lo verosímil y regir lo imprevisible».

De ahí que su finalidad no pueda decirse que sea de ámbito mundial en tanto en cuanto está al servicio de los problemas de países desarrollados, y así lo dice su propósito de análisis para el acontecer futurible, luego de la que denomina «Era de evolución rápida y continua». Esta posición de partida está, pues, muy ligada a los intereses y preocupaciones propias de los miembros de la OCDE, en sí y en relación con el resto del mundo, tal como lo explicita el texto: El equipo hubo de estar parcialmente condicionado por sus propias disciplinas, sus instituciones y su ambiente (p. 3), y también «para esclarecer las posibilidades de acción *(sic)* de los gobernantes de la

* OCDE: *Interfuturs (Face aux). Pour une maitrise du vraisemblable et une gestion de l'imprévisible*. Paris, 1979, VI + 450 pp. Acaba de aparecer la versión en castellano: *Interfuturos*, por el «Instituto Nacional de Prospectiva».

OCDE, que tienen las responsabilidades de asegurar la prosperidad *(sic)*, a largo plazo, de las comunidades de las que son emanación (p. 5). Es decir, no análisis del y para el mundo, sino para la OCDE.

Esta es también la orientación de las cumbres anuales económico-políticas de los Siete, como si fuese un Comité Ejecutivo de los principales países más desarrollados económicamente. Más aún, con su ulterior propaganda, como se manifestó en el reciente simposio de Madrid sobre los problemas de industrialización, presidido, precisamente, por Emile van Lennep.

La idea nació en el Japón, en mayo de 1975. Nos hemos preguntado ¿por qué la iniciativa partió del Gobierno de Tokio? Recordemos que fue precisamente en 1975 y en esa capital donde tuvo lugar una reunión del Comité ejecutivo del Club de Roma, publicándose el «Informe sobre el hombre y el crecimiento» [1].

Su proyecto, empero, se ha realizado en el marco de la OCDE, que lo patrocina junto con grandes empresas industriales. También es plausible pensar que la idea de encararse con la llamada crisis mundial pudo originarse antes o después de las cumbres de los Siete o «Directorio de los ricos», como fueron calificadas (ante la III Cumbre de Londres, 1977) por el sesudo *The Economist*. La primera de dichas cumbres, convocada por Francia, tuvo su sede en Rambouillet y también en 1975. Las dos últimas, en Bonn y en Tokio [2].

Todo el libro, a pesar de la gravedad de los hechos y fenómenos que analiza, declara su transitoriedad y, con ello, su optimismo; aunque se pregunte «si será posible asegurar *(sic)* en el porvenir la prosperidad así como un desarrollo político-económico y social equilibrado y en harmonía con el de los países en desarrollo, y cuáles son los medios para lograrlo».

Este optimismo condicionado concuerda con las ideas de futurólogos —como Kahn— que se apoyan aún en el ciego dogma utópico y evolucionista-histórico de un progreso indefinidamente creciente; de ahí la calificación de la actual gravísima situación mundial como una pasajera era de «transición». Quizá avanzamos posiciones nuestras sobre el problema mundial, pero con ello intentamos caracterizar el difícil análisis del texto e, incluso, de su síntesis.

---

1 Versión francesa Armand Petitjean. París (ed. Senit), París, 1975, 86 pp.

2 Cf. nuestros estudios: *a)* «Reflexiones ante la Cumbre político-económica de Bonn. ¿Liderazgo económico internacional?» en el núm. 159 de la *Revista de Política Internacional*. IX-X-1978, pp. 35-54; *b)* «Cumbres económico-mundiales y Mercado Común», en *Boletín de Estudios Económicos* núm. 106. Bilbao, 1979, pp. 127-143; *c)* «Reflexiones sobre la política mundial del petróleo. Ante las Cumbres de Tokio y de la OPEP», en *Boletín de Estudios Económicos* núm. 108, IX-XII-1979, pp. 117-149.

El estudio, desde la *primera parte* titulado «Los límites físicos del crecimiento», es ya una respuesta al tan silenciado (como sus cinco subsiguientes) primer Informe al Club de Roma, «Los límites al crecimiento» (1972)[3]; es decir, el serio texto que, fundadamente (aunque criticado), planteó, con supuesta agresividad, el profundo reto con que se enfrenta hoy la humanidad. El texto de *Interfuturs* es dubitativo al decir (p. 11): «el debate evidentemente no se ocupa de la existencia de límites absolutos *(sic)* al crecimiento...» De ahí, empero, que «es cuestión difícil; mas hay que dar las respuestas (la gestión de lo imprevisible del subtítulo) que progresivamente se deriven de un examen de la evolución; de un lado, demográfica y, de otro, de las perspectivas en el campo de la alimentación, la energía, las primeras materias y del ambiente físico; propiamente, los mismos macrofactores interanalizados en texto y gráficos de «Los límites al crecimiento».

Esta parte trata, ante todo, de la evolución de la población mundial, cuyo problema recogimos ya en un estudio luego de la Conferencia Mundial de Belgrado (1965)[4], el cual, no obstante los años, es fundamentalmente actual, en donde enunciamos los mismos puntos que *Interfuturs:* perspectivas demográficas y alimentarias; límites hasta fin de siglo y más allá; problemas también de la energía, los recursos, los frenos, materias primas o recursos, si bien con mucha menor amplitud que *Interfuturs* en sus páginas 11 a 68; donde concluye bajo el epígrafe 6, que el tránsito será difícil: «Los problemas que se plantearán durante este período de transición —y especialmente durante los próximos veinticinco años— son inseparables de los retos con los que se enfrentarán las sociedades nacionales»; los cuales forman parte de análisis subsiguientes. por ejemplo, «tasa de natalidad, migraciones, desarrollo agrario, ayudas alimentarias, acceso a los recursos energéticos o mineros, crecimiento de la energía nuclear, su no proliferación, precios del petróleo y de materias primas; pues con ello se halla uno ante un mundo "explosivo" donde la totalización de recursos y de necesidades a escala mundial tiene un valor limitado».

Esta primera parte termina insistiendo en las dificultades de «transición».

La *segunda parte*, titulada «Las tendencias del pasado y las dimensiones del porvenir», luego de una sintética historia del «impulso

[3] MEADOWS y otros: *The Limits to Growth*. Londres (Potomac), 1972, 206 pp. Ed. en castellano. México (F. C. E.), 1972, 256 pp.

[4] «El economista ante el problema de la Población». Conversaciones de Intelectuales de Poblet, en *Anales de Economía*, 2.ª ép., núm. 13, Madrid, 1966, pp. 47-61.

económico sin precedentes» durante veinticinco años (1950-75) y del porqué —en las características positivas y negativas—, de la evolución centrada en los países desarrollados, se pregunta si en su actual fin «no habrán sido más que accidentes temporales o bien anuncio de tiempos nuevos»; decimos, pues, ¿incitación al optimismo a largo plazo?

Para su análisis elabora y delimita un conjunto de «escenarios» que no son, dice, «previsiones, sino tentativas *(sic)* de esclarecimiento de futuros posibles o plausibles», ni tampoco «modelos», sino que permiten explorar los cambios y reflexionar sobre las rupturas que puedan producirse en su andar.

Los escenarios tienen cuatro definiciones, que damos en versión completa del texto:

A) *Gestión colegiada* de los intereses y conflictos en el seno de los *países desarrollados:* 1) aumento del liberalismo comercial; 2) participación intensificada del Tercer Mundo en los intercambios económicos mundiales, pero diferenciada según países en desarrollo (aquí se refleja toda la ideología del GATT, decimos); 3) crecimiento económico sostenido en los países desarrollados sin modificación rápida de los valores; 4) en cuanto a la evolución relativa de productividades, supone su convergencia.

B1, B2, B3, idénticas hipótesis en cuanto a la naturaleza de las relaciones entre desarrollados y no entre ambos grupos. Pero con tres variantes de crecimiento moderado en los desarrollados: En la B1 los cambios de valores son rápidos y la desaceleración del crecimiento consiguiente provoca un consensus porque va acompañado del contenido de la «producción social». En las otras dos variantes, al contrario, no hay evolución sensible de valores, y la desaceleración del crecimiento procede más de las dificultades de adaptación estructural que de una consciente voluntad, como en B1. Mas, si bien la variante B2 supone la convergencia de las productividades relativas, B3 conserva la hipótesis de su divergencia, ligada a las disparidades sociales e institucionales entre los diversos países desarrollados.

C) Introducido para analizar la significación del *contraste Norte-Sur*. Se caracteriza por la adopción de estrategias de «desacoplamiento» por una mayoría de países en desarrollo; por un esfuerzo de gestión colegial de parte de los países del Norte, que acentúan la liberalización interna de sus intercambios; por un crecimiento retardado sin variaciones de valores en su seno; por ausencia de con-

vergencia de productividades debida a que las grandes zonas de la OCDE se hallan diversamente afectadas por el corte Norte-Sur.

D) *Se caracteriza por la fragmentación del grupo de países desarrollados* y por el aumento del proteccionismo, emergiendo zonas de influencia centradas en tres polos: Estados Unidos, CEE y Japón. Incluyen, a escala continental, conjuntos de regiones de países en desarrollo; los flujos de comercio y de capitales se realizan preferencialmente en el seno de tales zonas. Estas hipótesis van unidas con la de un crecimiento desacelerado, en parte causado por la desestabilización de las corrientes de intercambio. La ausencia de convergencia de las productividades es el resultado, aquí, del diverso impacto del proceso de fragmentación en grandes zonas de la OCDE.

Añade luego que, no obstante, la visión de los futuros posibles es incompleta.

He aquí el cuadro esquema de escenarios que transcribimos porque sobre él gira todo el análisis ulterior.

ESQUEMA DEFINITORIO DE LOS ESCENARIOS

Relaciones entre desarrollados	Gestión colegiada				Fragmentación entre polos
Su dinámica interna	Consenso con crecimiento fuerte	Movilidad de valores crecimiento moderado		Conflictos entre grupos sociales y crecimiento moderado	
Productividades relativas / Rels. N-S entre países en desarrollo	Convergencia			Divergencia	
Gran crecimento intercambios económicos N-S.	A	B1	B2	B3	
Crecimiento divisiones entre N. y S.				C	
Fragmentación del Sur por ligámenes con desarrollados.					D

PRODUCTO INTERIOR BRUTO MUNDIAL Y POR CABEZA EN TRES GRANDES REGIONES

(1975-2000)

Síntesis de cuatro escenarios (A-B2-C y D) de «INTERFUTURS» (Dólares EUNA de 1970)

(Supuesta gran reducción de población y mayores tasas de los menos dotados)

(Extracto de página 93)

PIB mundial y por cabeza (1) Escenarios	1975 mil millones de dólares	Porcentaje	Año 2000 — Medias de los cuatro escenarios — Mil millones de dólares	Año 2000 — Medias de los cuatro escenarios — Porcentaje	Incrementos — Porcentaje 2.000 s/ 1975
MUNDIAL	*3.781*	*100*	*10.635*	*100*	*181*
OCDE	2.357	62	5.496	52	133
Europa Este	608	16	1.671	16	175
Tercer mundo	816	22	3.468	32	225
DÓLARES POR CABEZA ...	*960*	*100*	*1.878*		(*196*) (*) (261) (*)
OCDE	3.044	317	6.405	341	210
Europa Este	1.700	177	5.055	269	297
Tercer mundo	290	69	764	59	263

(1) *a)* Las sub-macrocantidades y países aislados de OCDE son seis: Estados Unidos, Canadá, Japón, CEE, Europa Occidental fuera de la CEE, Australia y Nueva Zelanda. Pero el Africa del Sur no se contabiliza más que en el total mundial; *b)* Europa del Este, en total; *c)* El Tercer Mundo con estas macrozonas: Iberoamérica, Asia del S., Asia del Sur-Este, China, Africa del N. con Asia Occidental (O. M.), Africa subsajariana.

(*) No casa. Hemos ponderado, sumando las tres cifras componentes de mundial y por cabeza y hemos resuelto la fórmula siguiente: 533 : 770 : : 181 : x. donde $x = 261$ (533 y 770 son las sumas en la última columna). Sin embargo, los mayores incrementos por cabeza en relación con el PIB, han de suponer una drástica reducción de la natalidad en el Este europeo y en el Tercer Mundo. Cifras, pues, imprecisas.

El esfuerzo de organización de la prospectiva es, pues, grande, pero será —como se anota en varias ocasiones— naturalmente impreciso en sus resultados.

Sin embargo, extractemos el cuadro de la página 93 (operando con los escenarios A-B2-C y D), que pretende estimar, cifrados, los productos interior brutos, totales y por cabeza, en cuya síntesis hemos añadido porcentajes, proporciones y crecimientos, añadiéndole un cuadro de sus estimaciones de las tasas acumulativas anuales de crecimiento.

TASAS DE CRECIMIENTO EN VEINTICINCO AÑOS

(1948-1973)

Tasas de más dotados — *Porcentaje ac. anual*		Tasas de menos dotados — *Porcentaje ac. anual*	
OCDE	4,3	Iberoamérica	7 a 8
CEE	4,4	Africa Norte y O. M.	7
EUA	3,2	Asia y Africa:	
Japón	6,9	Subsajariana	4,3
(Crecimiento sostenido)		— Países pobres	4,0
		— El resto	7,0
		(Crecimiento disperso)	

Su conclusión es la *evidencia de vulnerabilidad* en el mundo actual, tanto de las sociedades en desarrollo cuanto en las industrialmente avanzadas «en la gran transición en curso»; de ahí la necesidad de un cambio o conversión (metanoia) de valores; valores hasta el presente considerados como rectores de la actividad económica y de sus políticas gubernamentales. Apostillemos, si esa capacidad implica no solamente *management*, sino sabiduría.

Del análisis del cuadro concluye que, por las convergencias en productividad, estructuras de producción y de consumo, se realiza en ellos un crecimiento sostenido, por decenios; mas, en los países en desarrollo, por el contrario, el crecimiento es diferenciante y mayor.

A continuación sujeta a examen y explicación las magnitudes de algunos órdenes sectoriales: energía, producción industrial, alimentación, comercio internacional (pp. 96 y ss.), así como sobre el crecimiento moderado de los países desarrollados; la ruptura Norte-Sur y la hipótesis de un mundo fragmentado.

En la *Tercera Parte* (pp. 103-212) trata de la responsabilidad de las sociedades avanzadas ante el cambio o transición, de cuyo estudio emanan tres estrategias «extremas»:

— Prioridad absoluta del crecimiento y adaptación (¿optimismo en época transitoria?).
— Defensa de las estructuras existentes.
— Y aceleración de la economía y sociedad;

concluyendo que en todas existen gérmenes de graves daños, por lo cual recomienda: rehabilitar el crecimiento —aceptar el adaptarse—, rehusar que existan excluidos al crecimiento, dar sentido transitorio a las medidas para hacer soportable la adaptación, y contribuir a la construcción de una *(sic)* cooperación internacional (pp. 207-211).

Ante estas dos Partes, avancemos que la Quinta (pp. 307-328) constata el fenómeno del crecimiento de la interdependencia global (ya señalado por el Club de Roma), y señala que en dicho fenómeno recientemente se acusa una fuerte incertidumbre; de ahí «la tentación en ciertos países de reducir la incertidumbre tratando de limitar la interdependencia, y que, por lo tanto, el mundo se halla ante diferentes interrogantes de futuros posibles.

He aquí, pues, un objetivo nuclear de todo el estudio de Interfutures.

Desde aquí, y antes de las partes cuarta y quinta, se avanza ya la conclusión (pp. 429-449): Perspectivas —cuestiones neurálgicas—, recomendaciones. Las *perspectivas* no son previsiones, sino una reflexión sobre la gama de futuros posibles. Las *cuestiones neurálgicas* ponen el acento en la cooperación internacional, las relaciones Norte-Sur y sobre los problemas internos comunes a las sociedades industriales avanzadas. Las *recomendaciones*, con doble carácter, enuncian las líneas directrices esenciales, o bien son proposiciones técnicas relativas a casos específicos.

La *cuarta parte* (pp. 213 a 306) trata de «Las sociedades industriales avanzadas y el Tercer Mundo»; es decir, del reto al que tendrán que encararse los países más dotados [5]: Diferencias de nivel conseguidas no solamente en los más dotados respecto a los menos, sino que también entre éstos y su perspectiva de ampliarse.

Esta parte analiza largamente *las relaciones Norte-Sur*. En ella distingue los de pobreza absoluta, las magnitudes de disparidades de renta y su ausencia de autonomía en sus relaciones con el exterior; de ahí su progresiva interdisparidad. De ahí que la homogeneización y diferenciación dependerán de las propias estrategias de los menos dotados como del trato con ellos de los más dotados.

---

5 La terminología, más desarrollados o más avanzados en contraposición con los menos desarrollados o en vías de desarrollo en un principio (1940) llamados retrasados —*backward countries*—, no nos satisface porque implica un «no supieron» desarrollarse; porque el nivel de desarrollo no es fundamentalmente producto de la voluntad sino de los condicionamientos de las infraestructuras naturales o dones de la naturaleza. De ahí que nuestra terminología sea: *países más dotados* (naturaleza muy favorable) y países *menos dotados*, naturaleza difícil de explotar. La voluntad sin condiciones de factibilidad, es utopía.

Luego de analizar largamente las perspectivas de los países del Tercer Mundo en tres posiciones de políticas económicas —que llama estrategias—, la *clásica*, la *reformista*, y la *radical* «o posición voluntarista» (la que predomina en la obra). Pasa luego revista a los siguientes espacios: Asia del Sur, del Este y del Sureste; Iberoamérica y los países del Africa del Norte y Medio Oriente, para concluir con los del Africa subsajariana; aparte analiza los de China, y termina resumiendo globalmente los espacios del Tercer Mundo.

Hecho tal análisis por macrorregiones, pasa al análisis de «la interdependencia entre las sociedades industriales y el Tercer Mundo», es decir, Norte-Sur. He aquí sus enunciados: energía —productos básicos y sus problemas de intercambios comerciales—, la agricultura —la demanda futura de alimentos y el conjunto de los problemas agrarios del Tercer Mundo, las opciones que se le ofrecen junto con su interdependencia agraria, así como el impacto en los «avanzados» del déficit alimentario en sus relaciones comerciales—, la industria tercermundista y su redistribución mundial, así como el papel a jugar por las multinacionales (en los Estados de la OCDE se hallan sus sedes). De ahí la preocupación del texto por la evolución de la interdependencia industrial mundial.

Trata también de la ciencia y tecnología, de los recursos y transferencias financieras, así como de las ayudas al desarrollo.

Analizado lo anterior, la obra entra en su finalidad al examinar las políticas económicas (estrategias) de los países desarrollados respecto a sus relaciones con el Tercer Mundo; de su oportunidad, de la necesidad de tener en cuenta similitudes y diferencias con los menos desarrollados, así como del problema de políticas coherentes.

La *quinta parte* (pp. 307 a 428), que ya enunciamos como el núcleo de todo el estudio, se dirige principalmente a las responsabilidades de los Estados de la OCDE, declarando que de las dos partes anteriores se deduce la evidencia del aumento de la interdependencia global mundial. (También fueron los informes al Club de Roma los que primeramente la evidenciaron.) De ahí sus ya posibles análisis de los los propuestos escenarios; las perspectivas de la industria (donde se manifiesta el interés primario de los países más dotados), con sus aspectos sectoriales de interdependencia, y, por fin, los campos de responsabilidad en las políticas económicas basadas en el reconocimiento de la interdependencia.

Los análisis de los escenarios —de los cuales se dieron las definiciones en la segunda parte y se avanzaron cifras de crecimientos, que

extractamos— se basan en el modelo, SARUM o Unidad de Sistemas Analíticos de Investigación *(Systems Analysis Research Unit)* del Departamento de Ambiente del Reino Unido, adaptado por Interfuturs (síntesis en pp. 311-313) para doce regiones mundiales y con descomposición para once sectores, cuyos resultados son los que el texto analiza y cifra: Bienes de equipo; construcción; otras manufacturas; energía primaria; minerales; otros productos naturales biológicos; servicios; productos agrarios; desarrollo de tierras arables; regadíos y abonos, más otros productos químicos para la agricultura.

El análisis de los escenarios llega a ser minucioso dentro de sus síntesis. Ocupa las páginas 310 a 350. Imposible aquí de resumir. Con ellos se empiezan a discernir las más probables líneas del porvenir, pero ya asoma el nudo de las dificultades para la que llama gestión de la interdependencia global; eso sí, en relación especial con las sociedades industriales examinadas en la parte cuarta. De ahí que las páginas siguientes se dediquen a la problemática del desarrollo industrial futuro y las de sus once decisivos sectores, con ulteriores reflexiones sobre las posibles crisis y/o rupturas, porque *«los países* desarrollados tienen que tratar de reforzar las posibilidades de su futuro satisfactorio y, a su vez, darse los medios para reducir su vulnerabilidad frente a la incertidumbre». Posición, más que política, eminentemente de psicología empresarial.

Algunos resultados de estos análisis se reflejan en los cuadros 46 a 51 (pp. 352 a 357).

El 46, para los escenarios A y B2, con la hipótesis de convergencia de productividades entre desarrollados, da los resultados del modelo en PIB para 12 países de la OCDE 1975-2000. El cuadro se corresponde con cifras del cuadro 21. Para los países citados en ambos, los aumentos totales son, por ejemplo, para Estados Unidos, Japón, Canadá y Australia-Nueva Zelanda, resp. los siguientes: 91, 328, 105, 140 por 100, frente al 125 por 100 del total para la OCDE[6], que significa el 3,4 por 100 ac. a. de media; tipo que parece preelegido como finalidad más aceptable para los «avanzados» o más dotados.

Utilizando también los datos para el B2 del cuadro 47, demos, sintetizado por grandes regiones, añadiéndoles las estructuras porcentuales para 1975 y 2000.

[6] Notemos empero que entre los cuadros 46 y 21 existen discrepancias de cifras. En la de 1975: para EUA (1091, 1941) y para la total (2.256.7, 2.213.5).

DEMANDA MUNDIAL DE ENERGIA
ESCENARIO B2
(En millones de TEP)

Regiones	1975	Porcentaje	2000	Porcentaje	Δ porcentaje sobre 1975
OCDE	3.466	61,8	5.876	44,6	70
URSS y Europa del Este	1.359	24,2	2.998	22,7	121
Desarrollados *	4.840	86,0	9.019	68,4	86
En desarrollo	766	14,0	4.161	31,6	443
Mundo	5.606	100,0	13.180	100,0	135

* En el texto no se corresponden varias series con sus sumas. Damos empero porcentajes o incrementos en las cifras del cuadro.

He aquí el *reconocimiento de la necesidad de adaptación de los más, a la que se tiene por crisis transitoria*, ante las estimadas realidades de posibilidades y de valores económicos del próximo futuro.

Es por ello que en cuadros y textos sucesivos se analizan, especialmente para los países avanzados, los límites estimados de producción industrial; pero también el expectado y ya empezado gran desarrollo industrial en varias zonas, hoy en vías de industrialización. En el horizonte 2000 se estima que el desarrollo industrial de la OCDE alcanzará un crecimiento anual del 3,3 por 100; el de la Europa del Este, el 5,0 por 100; los de China y el Tercer Mundo, el 6,2 por 100, si bien Iberoamérica, Asia E. y SE. y Africa del N. y O. M., del 7 al 7,4 por 100. Estas tendencias se discriminan a largo plazo por sectores industriales: electrónica y bienes de equipo, automóvil, químicas, construcción naval y la siderurgia; analizando por zonas las en expansión y las que fueron «locomotoras» en el pasado, con referencia al factor de localización.

Sin embargo, el texto constata y analiza *tres campos cuyo dominio desborda la economía*: desarme, migraciones y conservación del patrimonio común de la humanidad; son, por lo tanto, los prerrequisitos ligados a la permanencia o evolución de valores político-humanos con sentido o no de colaboración entre Estados.

De otra parte, da importancia al comercio internacional afirmando la posición librecambista, favorable a los más dotados [7], requirien-

[7] Lo decimos conscientemente, pues traducimos al HABERLER, G.: *El Comercio Internacional*. Barcelona (Labor), 1936, cuya teoría es una abstracción científica perfecta, pero cuya realidad político-económica concentra en los más dotados y acumula sus ventajas. Cf. pp. 135-140 de nuestro estudio citado en núm. 10 *d)*.

do su libre acceso a las materias primas; posición que —con las conclusiones de las Cumbres de los Siete—, nos recuerda los fracasos de las Conferencias Norte-Sur. También especula sobre el espinoso sistema monetario[8], hoy confirmando la constatación que ya en 1969 fue consignada por el profesor Zolotas, gobernador en el FMI: «Estamos (en moneda) como un barco a la deriva batido por la tormenta»[9]. De ahí que los autores se pregunten (p. 419), «¿por qué la cooperación entre países desarrollados tiende a ser cada día más difícil y es posible que se acentúe cada día más?» De ahí que, para la gestión de la interdependencia económica mundial —máximo objetivo del texto—, se pregunte de nuevo: ¿El camino (que proponemos) tiene estabilidad? ¿Es que no puede dar lugar a rupturas de orígenes diversos? Con el análisis de tales rupturas en la colaboración entre los desarrollados y entre los en vías de desarrollo (escenario D) termina la Quinta parte; mas con este *condicionamiento:* que exista en la gestión de la interdependencia de los Gobiernos la *voluntad política* adecuada[10].

Veinte páginas finales contienen la Conclusión: «Ni mensaje pesimista ni optimista, *sino incitación a la toma de conciencia y de acción para las sociedades desarrolladas.*» Esta «toma de conciencia» se corresponde a la varias veces citada necesidad de «adaptación» o reconocimiento de la gravedad de los problemas de la economía mundial y, por ende, a la imperiosa necesidad de acción, o sea, de obrar en consecuencia.

De ahí *cuatro objetivos para la acción* por las sociedades industriales avanzadas:

1) «*Seguridad* política y económica a muy largo plazo para sus relaciones externas y situaciones internas.»

2) «Reducción de su *vulnerabilidad* ante eventos posibles.»

3) «Aumento de eficacia de la *economía mundial* por mejoras en el funcionamiento de los mercados y otras instituciones.»

---

8 Cf. nuestros arts. *a)* «¿El sistema monetario a la deriva?» *Razón y Fe* núm. 862, Madrid, XI, 1969. *b)* «La política internacional del dinero.» *Revista de Política Internacional* números 110 y 111, VIII y X, 1970, separatas, 21 + 17 pp. *c)* «Reflexiones ante la instauración de un sistema monetario europeo» (SME), «¿Anécdota o categoría?» *Revista de Política Internacional* núm. 161, feb. 1979, pp. 15-29.

9 Cf. ZOLOTAS; Prof. XENF: *Speculocracy and International Monetary System*. Atenas (Papazisis), p. 65.

10 Cf. nuestros arts. *a)* «¿Hay voluntad de comprensión ante la crisis mundial?» *Revista de Política Internacional* núm. 155, febrero 1978, pp. 45-52. *b)* «Reflexiones ante la Cumbre político-económica de Bonn». *Revista de Política Internacional* núm. 159, IV, 1978, pp. 35-54. *c)* «Cumbres económico-mundiales y Mercado Común. Ante la Epoca de Escasez.» *Boletín de Estudios Económicos* núm. 106. Bilbao, IV, 1979, pp. 127-143. *d)* «Reflexiones sobre la política mundial del petróleo. Ante las Cumbres de Tokio y la OPEP.» *Boletín de Estudios Económicos* núm. 108, Bilbao, XII, 1979, pp. 117-149.

4) «*Reducción de las desigualdades de ingresos* y *poderes*, precisamente *en la medida* en que tales desigualdades *se oponen a la ética dominante en los países desarrollados*, al comprometer quizá su propia seguridad a largo plazo» (¿Clara advertencia al Tercer Mundo o sobre las relaciones Norte-Sur?).

Examina luego: Perspectivas —cuestiones neurálgicas— y Recomendaciones.

Las *Perspectivas* que examina son: Ecología, las sociedas avanzadas ante el cambio, el porvenir de los países en desarrollo, y las tendencias de las relaciones económicas internacionales; todo ello no como un porvenir de la que hemos calificado de Era de la Escasez sino que afirmando que «el crecimiento económico, *en el conjunto mundial, se podrá proseguir durante medio siglo sin toparse* con insuperables límites físicos a largo plazo, pero con garantías de acceso equitativo a todos los recursos...

Ciertamente, el texto está de acuerdo en que el crecimiento de las sociedades avanzadas será más moderado y que se desarrollarán nuevos estilos de vida, si bien no toma opción si partirá de las demandas o de una profunda transformación de los valores. Prevé «grandes aventuras *(sic)* tecnológicas y consigna que la crisis energética, el crecimeinto moderado (en los países desarrollados) y el desarrollo de la competencia exterior crearán una tensión permanente entre la aceptación de la apertura y la tentación del repliegue (decimos: rupturas con proteccionismos).

El porvenir de los países en desarrollo (menos dotados), con rentas medianas, podrán hallar en los avanzados mercados abiertos (decimos: contrapartida al acceso a sus recursos) y facilidades finaniceras; pero en los pobres la ayuda será el factor más importante para suplir su falta de ahorro. Añadamos; ya hacia los años sesenta, Kusnetz puso de manifiesto que su proporción de ahorro sobre su PIB, a lo más llegaba para proseguir en su estado estacionario.

Las relaciones económicas internacionales, con la internacionalización de la industria y el comercio internacional será muy sensible: a las tasas de crecimiento, a las relaciones Norte-Sur y a las opciones liberalismo-proteccionismo junto con los beneficios de sociedades multinacionales, salvo reacciones gubernamentales.

En resumen, la evolución verosímil será un crecimiento moderado de los desarrollados y una diferenciación en el Tercer Mundo que ciertamente no la considera satisfactoria en varios aspectos. Aparte de ello prevé numerosas crisis, energéticas, agrarias; revoluciones en

el Tercer Mundo, y guerras entre ciertos países; también crisis de Estado en los desarrollados.

A continuación se ocupa de cuatro cuestiones neurálgicas que dejamos tan sólo enunciadas. Transición energética, Políticas nacionales en los desarrollados, adaptadas al nuevo contexto, esfuerzos comunes para el desarrollo del Tercer Mundo (decimos: necesario para los países desarrollados), y nuevas formas de cooperación internacional.

Las recomendaciones no las considera exhaustivas, tanta es la variedad de temas y de análisis.

Harta tarea será «crear, en las sociedades industriales avanzadas, una actitud positiva ante el porvenir», que exige el darse cuenta (concienciación) de lo que se halla en juego Deben, igualmente, mejorar el conocimiento de las demás culturas y la de los fenómenos económicos y sociales, así como la realidad de los hechos. Se tendrá que utilizar una propaganda adecuada. De ahí mejor manejo de las políticas macroeconómicas y coyunturales, así como de las políticas de adaptación estructural.

Sobre el fomento del Tercer Mundo:

1) propone sugerencias sobre los flujos financieros.

Creación de una «Fundación internacional» para la distribución de ayuda pública y de los países de la OPEP.

2) Fomento de su desarrollo industrial y transferencias de tecnología, procurando el acceso de capitales a largo plazo, con fundaciones internacionales adecuadas; de ahí un desarrollo industrial harmonioso entre más y menos dotados.

3) Estabilización de precios de productos básicos y materias primas, y eventual promoción con medidas institucionales.

La función de responsabilidad de los países llamados avanzados es el título del último párrafo del libro: «Ser gerentes de la interdependencia global»:

1) Repensar (diríamos, meditar) sobre la organización administrativa de cada país desarrollado en función de su creciente interdependencia con el mundo exterior.

2) Reflexionar, para hacer eficientes, sobre el actual funcionamiento de las organizaciones intergubernamentales.

3) Mejorar y hacer transparente y estable el funcionamiento del comercio internacional.

4) Reformar el sistema internacional de creación de liquidez, para facilitar inversiones e intercambios.

5) Establecer un programa entre productores y consumidores para que la transición hacia el post-petróleo se realice sin obstáculos.

6) Continuar los esfuerzos de análisis prospectivo a escala mundial.

Resumamos dos párrafos de la última página:

Los sistemas democráticos de las sociedades industriales deberían mostrarse capaces de enfrentarse con las posibilidades que el futuro les ofrece ante la posible amenaza de su coexistencia con las jóvenes sociedades del Tercer Mundo y con el mundo socialista de la Europa del Este (del que muy poco se ha ocupado el texto).

Este informe habrá dado en el clavo, concluye, si logra convencer a los responsables de los países desarrollados encararse con los retos del porvenir; no para una resignación sino para generar respuestas creadoras. De ahí que las tareas de *Interfuturs* tendrían que ser el punto de partida para tener en cuenta las perspectivas, a largo plazo, en las políticas gubernamentales.

Un libro tan denso solamente nos ha permitido una nota-recensión y aún, reconocemos, con muchas lagunas. Indudablemente es un complemento útil a los ahora paralelos esfuerzos realizados por los cinco Informes al Club de Roma, al que solamente cita una vez.

La próxima cumbre de los siete grandes (todos miembros de la OCDE) a fines de junio en Venecia, ¿esclarecerá algo las conclusiones de *Interfuturs?*